

TRASMALLO

Identidad · Memoria · cultura

7



HISTORIAS DE MIGRACION

MUSEO de la
Palabra y la Imagen





SIETE GORRIONES

El libro *Siete Gorrones* presenta una historia bastante común en Morazán: la de un niño campesino al que la guerra vino a buscar a su casa, la de una familia que se perdió. Dejando fuera las altas esferas de la estrategia bélica y política, Chiyo –Lucio Vásquez Díaz– narra en primera persona el día a día de los campamentos guerrilleros y el drama de las batallas. Una mirada nueva sobre este conflicto que ensangrentó a El Salvador por doce años.



Director:

Carlos Henríquez Consalvi, Santiago

Diseño Gráfico:

Mariana Rivas

Equipo Editor:

Tania Primavera Preza
Rodolfo González
Carlos Colorado
Claudia Anay García

Colaboraciones:

Allison Ramírez
Amparo Marroquín Parducci
Catalina del Cid, Carlos Santos
Rafael Lara Martínez
COFAMIDE

Fotografías:

Sandro Stivella, Edu Ponces
Toni Arnau, Eduardo Soteras
Donna De Cesare, Tomás Guevara
Walterio Iraheta
Mario Quiroz, Edwin Arévalo
El Faro, Nathalia Castillo
Mauricio Cáceres

Distribución:

Ivón de Colorado y Karla López

Museo de la Palabra y la Imagen
27 Av. Norte, #1140,
Urb. La Esperanza
San Salvador, El Salvador

PBX: (503) 2275-4870

mupi@museo.com.sv
www.museo.com.sv
twitter: @tejiendomemoria

Programa Memoria y Migración
con el apoyo de Catholic Relief
Services (CRS)
y Médico Internacional



Número 7 / 2012

ISSN 1817 - 5724

Índice

Exposición Carta del Norte	2
Cenizas Migrantes / Allison Ramírez	28
Las Patronas / Catalina del Cid	31
Migración y Cultura / Amparo Marroquín Parducci	32
Memoria del Guanaco Errante / Rafael Lara Martínez	37
Voces Migrantes / Carlos Santos	40
Los Parajes de la Luna y la Sangre / Roberto Armijo	43
Publicaciones de Museo de la Palabra y la Imagen	44

Carta del Museo

La migración es en un proceso fundamental para El Salvador del siglo XXI, que sostiene la economía mediante las remesas y cuyos efectos han transformado la cotidianidad de nuestras comunidades, generando acelerados cambios en desarrollo, cultura, arquitectura, tecnología, medio ambiente y consumo.

La forma riesgosa como miles realizan el recorrido hacia el norte, las discriminatorias leyes migratorias, los abusos a los que son sometidos quienes migran, y la poca información sobre esta realidad, ha movido al Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, a crear estos espacios de información especialmente dirigidos a nuestros jóvenes, mediante exposiciones, publicaciones y talleres. Con ese propósito el séptimo número de Trasmallo incluye diversas investigaciones y artículos sobre este tema crucial, que nos permitirá reflexionar sobre “el nuevo nosotros”.

Carlos Henríquez Consalvi

ESTADOS UNIDOS

TEXAS

SONORA

CHIHUAHUA

Rio Bravo

COAHUILA

SINALOA

DURANGO

MÉXICO

ZACATECAS

NUEVO LEÓN

TAMASULIPAS

SAN LUIS POTOSÍ

GUANAJUATO

JALISCO

COLIMA

MICHOCAN

HIDALGO

MÉXICO DF

VERACRUZ

GUERRERO

OAXACA

GOLFO DE MÉXICO

TABASCO

CHIAPAS

OCEANO PACÍFICO



La exposición "Carta del Norte" fue realizada por el Museo de la Palabra y la Imagen, conjuntamente con la UCA y el PNUD. A mediados del 2011 continuó itinerante con el apoyo de CRS.

Una HISTORIA de
migración



Anduvimos errantes
años años anduvimos errantes
la ventisca el granito los violentos
vendavales
las grandes bestias devoradoras
nada pudo detener
nuestros pasos

"Los nietos del jaguar"
Pedro Geoffroy Rivas



PRIMERAS MIGRACIONES

En el pasado lejano nuestro territorio recibió la migración de pueblos indígenas provenientes del norte. Esas migraciones, no solo fueron una aventura heroica, como nos relata el poema "Los Nietos del Jaguar": también fue un reto peligroso en el que se ponía en riesgo la vida. Según los mitos náhuatl, los riesgos eran la mutilación y la esclavitud.

Con el tiempo, vendrían a nuestro país otros grupos indígenas, luego vendrían españoles, palestinos, italianos, chinos... Ahora la migración es hacia el norte, en busca del llamado "sueño americano".

"Querido hijo:

Te escribo desde la ciudad de San Francisco en los Estados Unidos para decirte cuánto te quiero. En este día en que cumplís ocho años deseo explicarte la razón por la cual tuve que venirme y alejarme de vos cuando eras un tiernito. Yo no conseguía trabajo, quería que con tu abuela y tus hermanitos vivieras mejor, que arregláramos la casita, que fueras a la escuela, por eso me vine al norte, donde siempre te recuerdo..."





CARTA DEL NORTE

Jason, habitante del Bajo Lempa. Su mamá vive en Estados Unidos.

Fotografía: Sandro Stivella



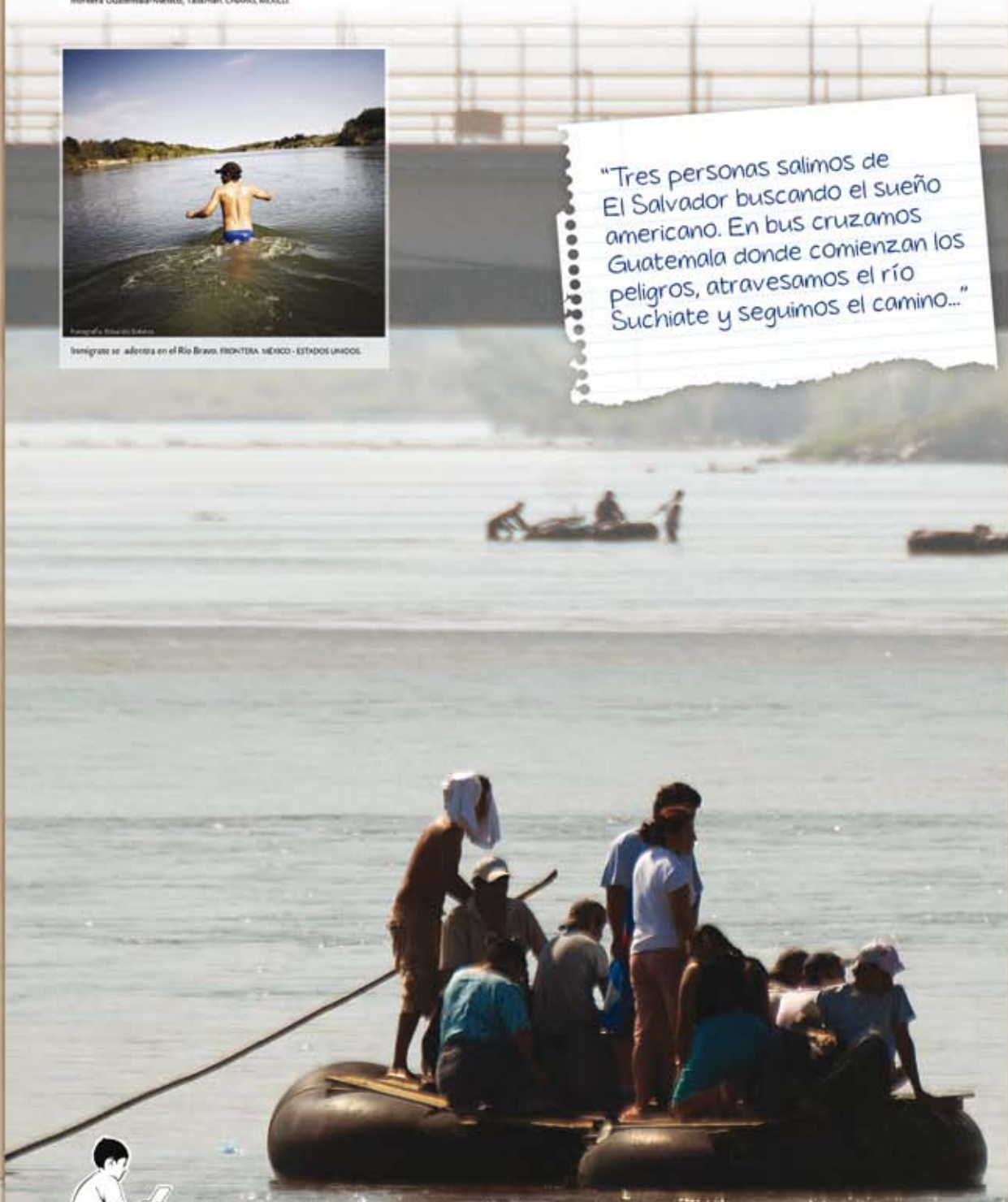
Un balero se prepara para cruzar personas y mercancía en el río Suchiate, frontera Guatemala-México, Talamán, CHIAPAS, MÉXICO.

EL RÍO



Un migrante se adentra en el Río Bravo, FRONTERA MÉXICO - ESTADOS UNIDOS.

"Tres personas salimos de El Salvador buscando el sueño americano. En bus cruzamos Guatemala donde comienzan los peligros, atravesamos el río Suchiate y seguimos el camino..."



Cruce de personas por el río Suchiate en Ciudad Hidalgo, Chiapas. Existen unos 200 puntos de paso de migrantes a lo largo de la frontera sur de México. FRONTERA DE GUATEMALA-MÉXICO.

Fotografía: Edu Ponces



EN EL CAMINO



Manuel, migrante que perdió su pierna al ser arrollado por el tren. IXTIUC, OAXACA, MÉXICO.



Madre de migrante desaparecido, en marcha organizada por CONADEP. MÓDOL.

"Entramos a México, un país con selvas, montañas y desiertos que hay que atravesar. Cuando llegamos a Arriaga, nos enteramos que en Tamaulipas, esos bandidos que llaman los Zetas, habían dado muerte a 72 personas que iban indocumentados al norte..."



Para evitar los puestos policiales, los migrantes caminan por la maleza, donde atacan los asaltantes. LA ARROCERA, CHIAPAS.

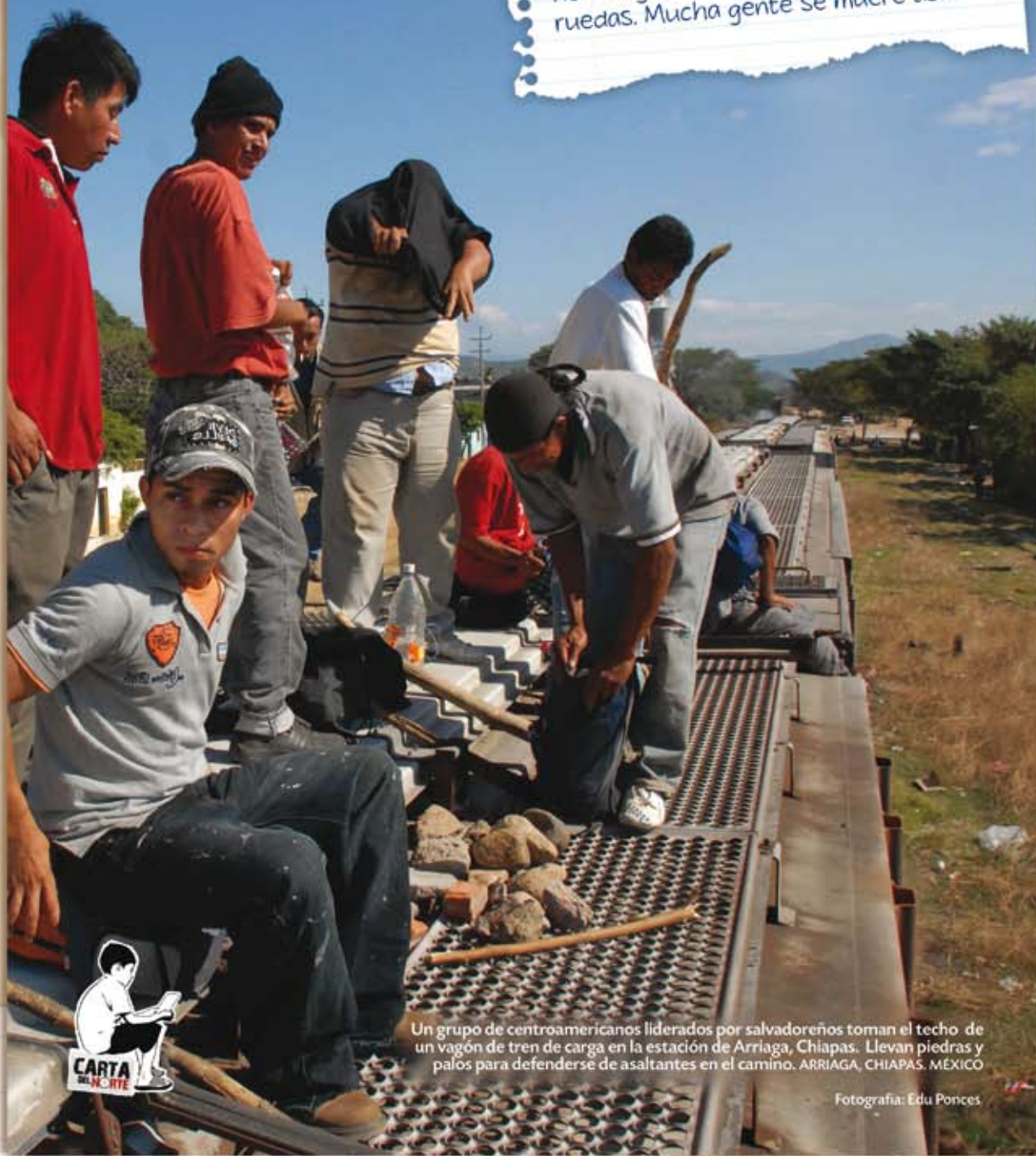
Fotografía: Toni Arnau

EL TREN



Es la zona por la que pasan los trenes de indocumentados que viajan en un solo tren.
INTEREC, OAXACA, MÉXICO.

"Te cuento hijo, que al tren le llaman La Bestia, viajé sobre su techo con el peligro de caerme. Esperanza, mi compañera de viaje saltó después de mí para montarse al tren en marcha... Pero no se agarró bien y se cayó bajo las ruedas. Mucha gente se muere así..."



Un grupo de centroamericanos liderados por salvadoreños toman el techo de un vagón de tren de carga en la estación de Arriaga, Chiapas. Llevan piedras y palos para defenderse de asaltantes en el camino. ARRIAGA, CHIAPAS, MÉXICO

Fotografía: Edu Ponce





Alejandro Solalinde, sacerdote disidente creó el albergue ubicado en un descampado cercano a las vías. IXQUINTPEC, OAXACA.



Una mujer del grupo Las Patronas, que ofrece comida a los indocumentados cuando pasan en el tren, en plena fauna. AXIATLÁN, VERACRUZ.

SOLIDARIDAD



"Afortunadamente en el camino encontrarás la ayuda de gente buena. Hay albergues, con religiosos que te dan comida, curan las heridas y apoyan a los migrantes a denunciar los atropellos. También están unas señoras conocidas como Las Patronas, que nos lanzan comida y agua cuando vamos en el tren..."



Mujeres en el albergue, curan heridas provocadas por una larga caminata. IXTEPEC, OAXACA.

Fotografía: Toni Arnau



EL DESIERTO



Immigrante caminando por el desierto. ARIZONA, ESTADOS UNIDOS



Coral, serpiente venenosa. Un ejemplo de los animales peligrosos que habitan en los desiertos de México y Estados Unidos.

"Pasamos por un desierto inmenso. Caminamos cuatro días, pasando hambre y sed porque se nos acabó el agua. En la oscuridad teníamos cuidado donde dábamos un paso. Hay serpientes que de una mordida te matan. De día el calor es insoportable, en la noche el frío te congela..."



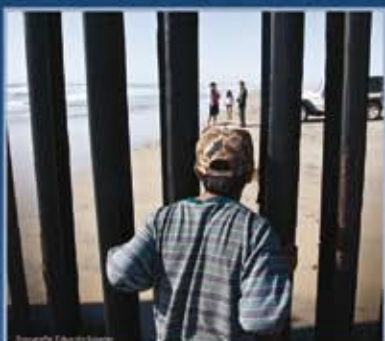
Zona de La Salada en el desierto árido de Mexicali. MÉXICO

Fotografía: Eduardo Soteras

LA FRONTERA



Minute-man vigilando la frontera. NOGALA, SONORA



Migrantes mexicanos en la zona fronteriza TIJUANA, BAJA CALIFORNIA NOROCCIDENTAL



Un grupo de migrantes se adentra en territorio estadounidense. NOGALA, SONORA, MÉXICO



Lugar donde fue violada una mujer por soldados. NOGALA, SONORA, MÉXICO

"En Estados Unidos han construido un muro gigante, para que no entremos a su país. Hay unas personas que su pasatiempo es estar en la frontera, son los minute-men. Ellos se dedican a vigilar que no pasemos los que venimos en busca de trabajo..."



Muro fronterizo en la zona del Gran Desierto de Altar que se adentra en Arizona. NOGALA, SONORA.

Fotografía: Eduardo Soteras



Indocumentado detenido por patrulla fronteriza en intento por cruzar al país. TUCSON, ARIZONA, ESTADOS UNIDOS



Un niño espera con sus familiares la salida de un tren hacia el norte. Lechería, municipio de Tultitlán, LEON, MEXICO.

♦ Derechos de los migrantes:

- Nadie puede atentar contra tu vida o contra tu integridad física.
- Ninguna autoridad puede privarte de tu libertad ni despojarte de tus pertenencias.
- No pueden separarte de tu familia y de los menores que están bajo tu responsabilidad. El trato siempre debe ser digno y con total respeto a tus derechos humanos.
- Tienes derecho a los servicios básicos de higiene, alimentación y salud.
- Tienes derecho a comunicarte con el consulado de tu país, con tu familia, y los organismos de Derechos Humanos.



DOS UN
TE



Migrantes centroamericanos esperan abordar un vehículo de traficantes de indocumentados o "coyotes" que los llevará para cruzar ilegalmente la frontera. FRONTERA MÉXICO- ESTADOS UNIDOS.

Fotografía: Eduardo Soteras

NIDOS

AS

UEVO I
LU

AN LU

MEXI
OP

GUERRE

OCEANO
ACIFICO



Dora Alicia, salvadoreña, vendiendo pupusas en Los Angeles. Ella fue organizadora del traslado de los salvadoreños alquilantes. LOS ANGELES, ESTADOS UNIDOS

Fotografía: Donna De Cesare

• Miles de compatriotas viven fuera de El Salvador, conocen nuevas costumbres, otro tipo de comida o de música, aprenden otro idioma, se adaptan al medio en que están, pero no olvidan sus raíces, tratando de mantener viva nuestra cultura, nuestras costumbres.

Por ejemplo, en Los Angeles, hay ventas de pupusas y se celebra "La Bajada" de El Salvador del Mundo.

La migración ha cambiado fuertemente nuestra forma de vivir, nuestra cultura, somos un país con mil rostros y mil formas de pensar.

Todos somos salvadoreños y salvadoreñas, los de dentro y los de fuera, los que nacieron aquí y los que llegaron de otros lados para quedarse.



LOS QUE SE VAN



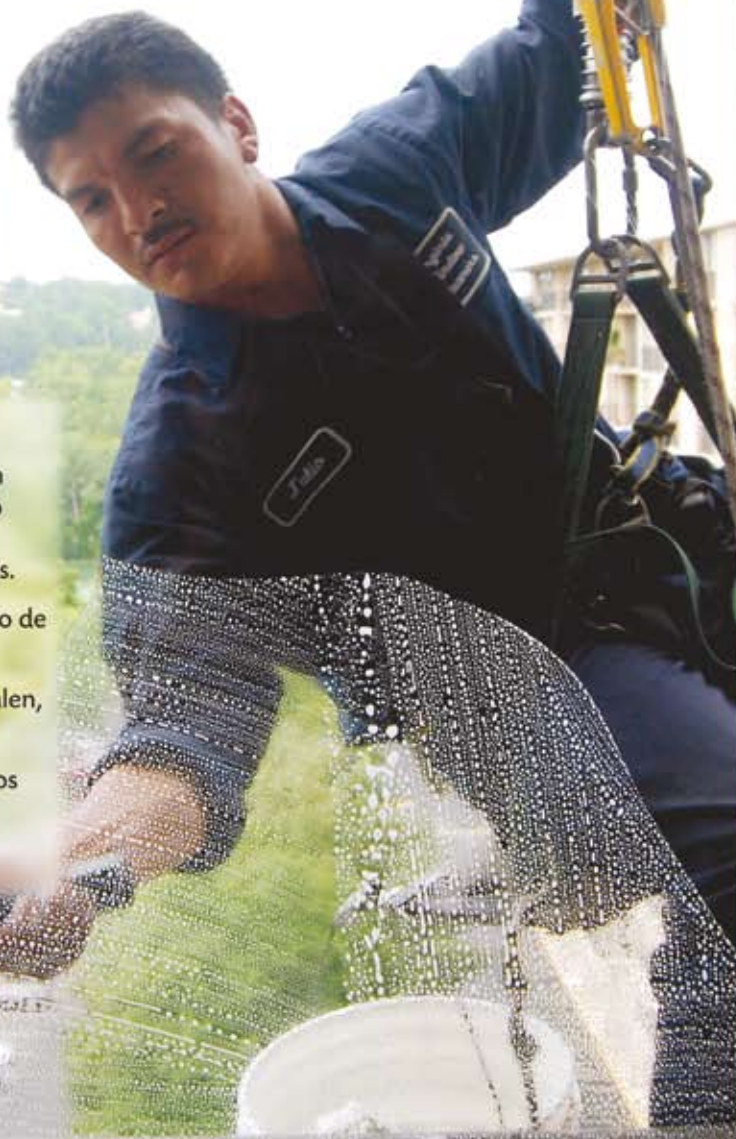
Salvadores trabajando en la construcción. CALIFORNIA, ESTADO UNIDOS.



Algunos salvadores construyendo edificios. WASHINGTON, ESTADOS UNIDOS.

• Sabías que...

- Dos de cada tres salvadoreños en edad de trabajar han encontrado empleo fuera de El Salvador, especialmente en Estados Unidos.
- Diariamente salen un aproximado de 700 salvadoreños migrantes.
- De cada 100 salvadoreños que salen, 20 no logran llegar a su destino.
- Muchos tienen hasta tres empleos para poder sobrevivir y enviar remesas. La mayoría trabaja en la construcción o restaurantes.



Migrante trabaja limpiando vidrios de un edificio. MARYLAND, ESTADOS UNIDOS.



Fotografía: Tomás Gurrara

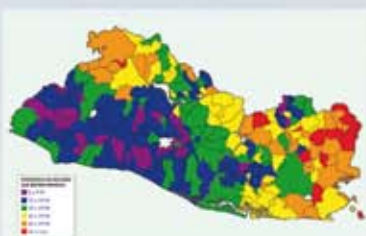
LAS REMESAS



Hélio: signo de victoria y signo de marca y consumo en PUCALLPA, PERÚ.



El celular, medio de comunicación con el padre migrante. SONAHUIGO, EL SALVADOR.



Los departamentos donde hay más hogares que reciben remesas son: La Unión, Coahuila, Morelia, San Miguel y Chihuahua.

Las remesas son una formidable manifestación de la solidaridad familiar, que nos habla de compatriotas con la nostalgia de su país, que construyen y fortalecen sus comunidades.

"Ya les envié la remesa de este mes, con todo mi amor, para pagar tus estudios y para que la abuela arregle el techo. Ya vas a ver que un día, con lo que voy ahorrando vamos a poder mejorar la casa y hasta pintarla del color que te guste."



Contrastes: casa tradicional de ladrillo y teja y una nueva casa de remesas en Ilobasco. CABANAS, EL SALVADOR.

Fotografía: Walterio Iraheta





Fuente: United States Census Bureau (2000)

La población salvadoreña migrante, se encuentra en los cinco continentes, pero en los Estados Unidos está la mayoría. En este mapa encontraremos los principales puntos de concentración de habitantes nacidos en El Salvador.

El país y sus habitantes están cambiando, la migración ha sido una de las grandes influencias en este cambio.

Ha cambiado nuestra forma de pensar, nuestros valores, nuestras costumbres, nuestras formas de ganarnos la vida.





**SALVADOREÑOS
EN ESTADOS UNIDOS**
2,868,996
Aproximadamente

Los salvadoreños que viven en el país también son influenciados por los de fuera y adquieren otras costumbres.

Somos un nuevo país
y una nueva cultura, y
necesitamos
reconocer ese "nuevo
nosotros" para pensar
en el futuro que
deseamos.

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (2007)



registra más
o raptos de
mentados

iden a los últimos seis meses del año



deportados de 2011

CONFIRMAN QUE JOVEN
MURIO EN TAMAULIPAS

en EUA
y cenaron pavo



en EUA



ha deportado 16,326
salvadoreños este año



Entre ellos una mujer joven y una bebé

Seis salvadoreños eran
explotados en Chiapas

Buscan arreglar
estatus migratorio
y pago de salarios

Seis de los 42 migrantes salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido



Alertan a INTERPOL por
implicados en masacre

Seis salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido

Similar a la de Arizona

Proponen ley contra
migrantes en California

La iniciativa ha
sido impulsada por
señadores ultracónservadores

La ley propuesta por los senadores de California, que busca imponer una multa de 100 mil dólares a los empleadores que contratan a migrantes indocumentados, ha sido impulsada por señadores ultracónservadores.



Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

Hay 53 millones
en remesas

C

J. ha deportado 16,326
salvadoreños este año

El sueño y la pesadilla americana

C



Entre ellos una mujer joven y una bebé

Seis salvadoreños eran
explotados en Chiapas

Buscan arreglar
estatus migratorio
y pago de salarios

Seis de los 42 migrantes salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido



Alertan a INTERPOL por
implicados en masacre

Seis salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido

Similar a la de Arizona

Proponen ley contra
migrantes en California

La iniciativa ha
sido impulsada por
señadores ultracónservadores

La ley propuesta por los senadores de California, que busca imponer una multa de 100 mil dólares a los empleadores que contratan a migrantes indocumentados, ha sido impulsada por señadores ultracónservadores.



Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

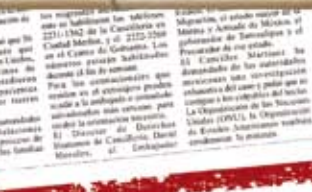
Hay 53 millones
en remesas

C

J. ha deportado 16,326
salvadoreños este año

El sueño y la pesadilla americana

C



Entre ellos una mujer joven y una bebé

Seis salvadoreños eran
explotados en Chiapas

Buscan arreglar
estatus migratorio
y pago de salarios

Seis de los 42 migrantes salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido



Alertan a INTERPOL por
implicados en masacre

Seis salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido

Similar a la de Arizona

Proponen ley contra
migrantes en California

La iniciativa ha
sido impulsada por
señadores ultracónservadores

La ley propuesta por los senadores de California, que busca imponer una multa de 100 mil dólares a los empleadores que contratan a migrantes indocumentados, ha sido impulsada por señadores ultracónservadores.



Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

Hay 53 millones
en remesas

C

J. ha deportado 16,326
salvadoreños este año

El sueño y la pesadilla americana

C



Entre ellos una mujer joven y una bebé

Seis salvadoreños eran
explotados en Chiapas

Buscan arreglar
estatus migratorio
y pago de salarios

Seis de los 42 migrantes salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido



Alertan a INTERPOL por
implicados en masacre

Seis salvadoreños que fueron explotados en Chiapas, La Verdad de la Verdad, desde su llegada hasta su salida, según los informes que se han ido

Similar a la de Arizona

Proponen ley contra
migrantes en California

La iniciativa ha
sido impulsada por
señadores ultracónservadores

La ley propuesta por los senadores de California, que busca imponer una multa de 100 mil dólares a los empleadores que contratan a migrantes indocumentados, ha sido impulsada por señadores ultracónservadores.



Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

Hay 53 millones
en remesas

C

J. ha deportado 16,326
salvadoreños este año

El sueño y la pesadilla americana

C

EN LAS NOTICIAS

NACIONALES

Asesinan a uno de los investigadores
del asesinato de migrantes



Fiscalía tras
identidad de
coyotes

Ministerio público abre pesquisas que permitan iden-
tificar a responsables de llevar a los salvadoreños que

Similar a la de Arizona

Proponen ley contra
migrantes en California

La iniciativa ha
sido impulsada por
señadores ultracónservadores

La ley propuesta por los senadores de California, que busca imponer una multa de 100 mil dólares a los empleadores que contratan a migrantes indocumentados, ha sido impulsada por señadores ultracónservadores.



Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

Hay 53 millones
en remesas

C

J. ha deportado 16,326
salvadoreños este año

El sueño y la pesadilla americana

C



Fiscalía tras
identidad de
coyotes

Ministerio público abre pesquisas que permitan iden-
tificar a responsables de llevar a los salvadoreños que

Similar a la de Arizona

Proponen ley contra
migrantes en California

La iniciativa ha
sido impulsada por
señadores ultracónservadores

La ley propuesta por los senadores de California, que busca imponer una multa de 100 mil dólares a los empleadores que contratan a migrantes indocumentados, ha sido impulsada por señadores ultracónservadores.



Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

Hay 53 millones
en remesas

C

J. ha deportado 16,326
salvadoreños este año

El sueño y la pesadilla americana

C



Fiscalía tras
identidad de
coyotes

Ministerio público abre pesquisas que permitan iden-
tificar a responsables de llevar a los salvadoreños que

Similar a la de Arizona

Proponen ley contra
migrantes en California

La iniciativa ha
sido impulsada por
señadores ultracónservadores

La ley propuesta por los senadores de California, que busca imponer una multa de 100 mil dólares a los empleadores que contratan a migrantes indocumentados, ha sido impulsada por señadores ultracónservadores.



Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

Hay 53 millones
en remesas

C

J. ha deportado 16,326
salvadoreños este año

El sueño y la pesadilla americana

C



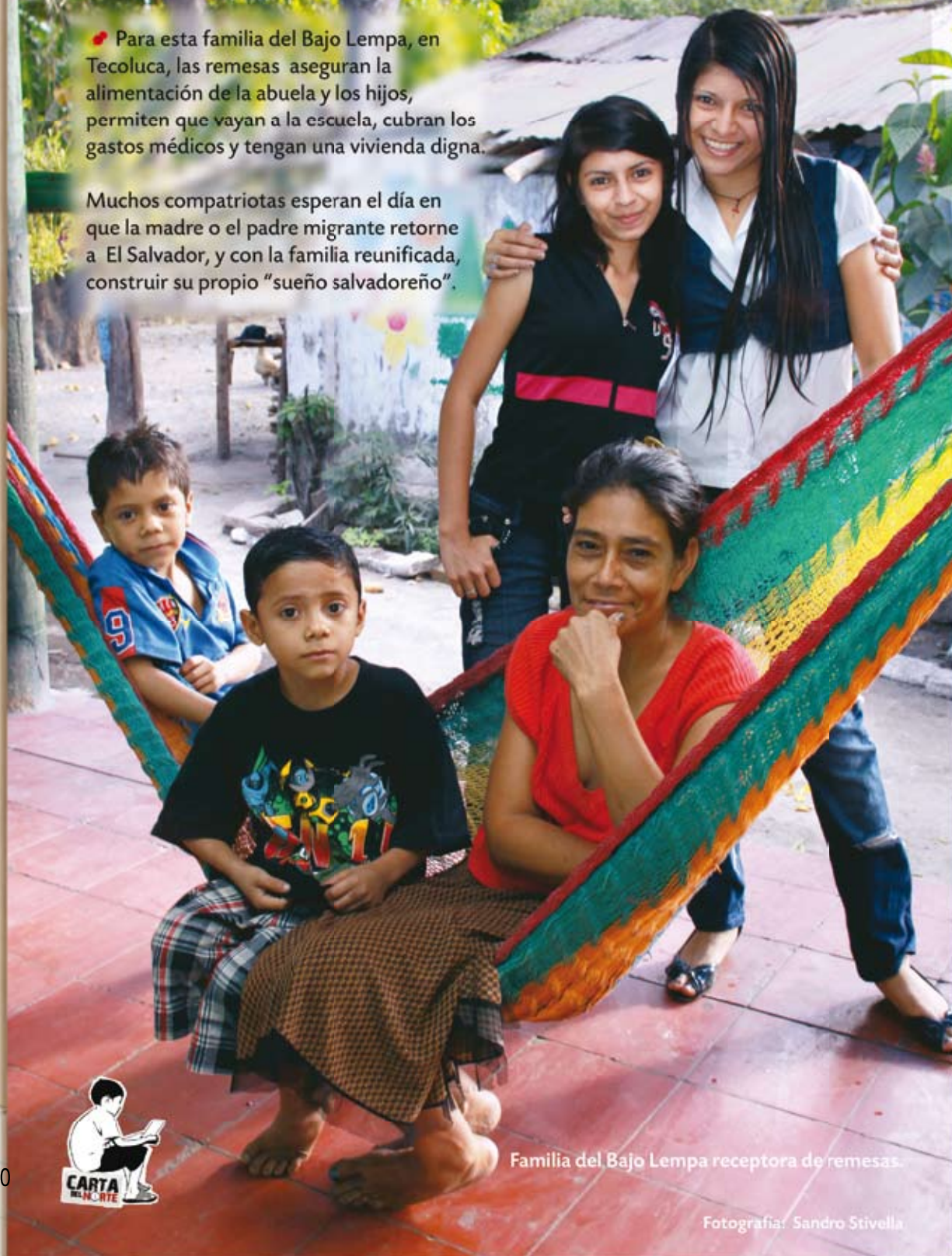
Hay 320,000
salvadoreños
con estatus legal

Migrantes
solicitan
detener las
deportaciones

LOS QUE SE QUEDAN

• Para esta familia del Bajo Lempa, en Tecoluca, las remesas aseguran la alimentación de la abuela y los hijos, permiten que vayan a la escuela, cubran los gastos médicos y tengan una vivienda digna.

Muchos compatriotas esperan el día en que la madre o el padre migrante retorne a El Salvador, y con la familia reunificada, construir su propio "sueño salvadoreño".



Familia del Bajo Lempa receptora de remesas.

Fotografía: Sandro Stivella



LO QUE OCULTAMOS

"Me agarró la migra y me deportaron"

"En el camino nos violaron y robaron todo."

"¿Cómo voy a hacer para criar a cinco nietos?"

"Quisiera reunirme con mis papás en el norte, pero no quiero dejar a mis hermanos y mi abuelita"





Sabías que...

- Desde El Salvador a San Francisco, California hay 3.748 kilómetros.
- En 2010 El Salvador recibió \$3.539.000 en remesas enviadas por salvadoreños residentes en el exterior.
- La mayoría de remesas se gastan en comida y ropa (81%). Pero también se emplean en educación, salud y mejora de las viviendas.
- En el desierto la temperatura de día puede ser de 50°C grados y en la noche menos 0°C grados.

- En Los Ángeles, California, se celebra "La Bajada de El Salvador del Mundo", una de nuestras tradiciones religiosas.
- Los migrantes representan el 3,1 % de la población mundial.
- Las mujeres representan el 49% de todos los migrantes a nivel mundial.





RUTA DEL NORTE



"Me tuve
que ir por
que me
estaban
pidiendo
renta"



"Me vine al
norte porque
no conseguía
trabajo y
tengo cuatro
hijos que
mantener"

"Me fui
al norte a
reunirme
con mi
esposo"



OPORTUNIDADES

● Con su esfuerzo y creatividad, los migrantes han impulsado el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra población. La relación de los salvadoreños migrantes ha generado una oportunidad histórica para convertirnos en una nación de alto desarrollo humano.



Mediante las remesas que envía el padre los jóvenes tienen acceso a la educación y a nuevas tecnologías. SOYAPANGO, EL SALVADOR.

Fotografía: Carlos Colorado



ORGULLOSOS DE SER SALVADOREÑOS

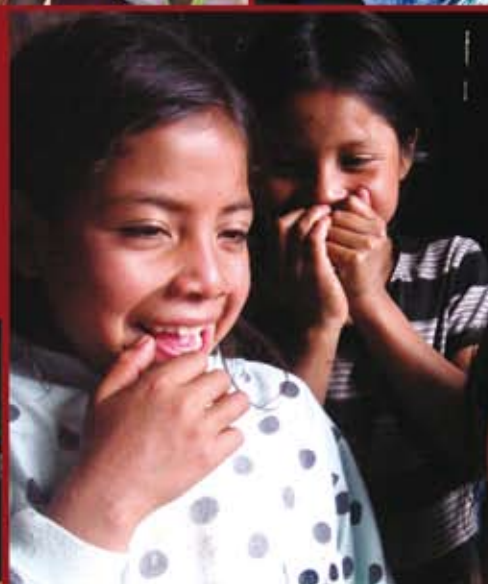
• Vivimos en un hermoso país, tenemos la capacidad, la creatividad y la decisión de crear oportunidades en nuestra comunidad.

¿Nos quedamos a construir este sueño salvadoreño?



¿CUÁL ES EL RETO?

Que los salvadoreños que se queden en el país puedan mejorar cada día sus condiciones de vida, y los salvadoreños que se van lo puedan hacer gozando de todos sus derechos.



SUEÑO SALVADOREÑO

"Quiero que estudiés mucho, tengo la esperanza que algún día logrés una vida mejor. Pero lo que más deseo es que nosotros estemos juntos. Mi sueño salvadoreño es que ninguna familia tenga que separarse como nos ha tocado a nosotros.

¡Ojalá este sueño se cumpla!

Con mucho amor,

Tu mamá



La abuela y el niño, desde el Bajo Lempa, sueñan con el día en que la familia pueda reunirse definitivamente. EL SALVADOR.

Fotografía: Sandro Stivella



CENIZAS MIGRANTES

Allison Ramírez*

La zona adonde vamos no es conocida por ninguna de nosotras dos, así que hablamos a un amigo taxista para poder llegar a este rincón de San Salvador. Acompaño a Lucy de Acevedo, dirigente de COFAMIDE, el Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos. Ella me explica sobre las particularidades de la familia que vamos a visitar este día. Es una historia trágica de amor, pero tal vez una de las historias clásicas en la realidad salvadoreña:

Mujer migrante se marcha detrás de su marido para poder aportar a la educación de sus hijos. Desaparece la mujer en el camino. Regresa el marido para buscarla a ella, pero termina muriendo de cáncer. Después, aparece el cuerpo de la mujer, muerta en el desierto.

La pareja pareciera predestinada a la tragedia, en un mundo donde las consecuencias de ser pobre y tener sueños frecuentemente terminan en la muerte. Ahora, en este camino que lleva el taxi hacia la casa de la familia de la mujer migrante, me preparo para acompañar el proceso de una madre recibiendo los restos de su hija, su propia sangre, su esperanza. Los restos de un sueño cortado.

Mi mente recorre el probable escenario en el momento en que encontraron el cuerpo de esta salvadoreña en el desierto. Los huesos, los restos de piel y de pelo, la ropa, los pedacitos de documentación que llevaba con ella. Pienso en los cientos de casos que ha atendido COFAMIDE, fosas

clandestinas, fosas comunes, fosas olvidadas donde los cuerpos de los hombres y mujeres migrantes, en busca del “sueño”, fueron lanzados. La historia se vuelve a repetir una y mil veces. Las imágenes de una década de terror y atrocidades aún impunes se parecen demasiado a un nuevo siglo de lo mismo, en donde los familiares de las víctimas amplían las únicas fotos que tienen, estoicos, para pegarlas en una pancarta y llevarlas por las calles, buscando respuestas a su eterna pregunta: ¿dónde están? Para esta madre sí hubo respuesta, aunque no la esperada.

Llegamos a la vivienda buscada, frente a la casa morada. Un lugar común y corriente, un día igual que cualquier otro. El instante se siente pesado, la presencia de una niña y un niño asomados a la puerta me entristecen, en vez de alegrarme. Detrás de ellos aparece la abuela, la madre de la mujer migrante fallecida en el desierto.

La abuela nos invita a entrar hasta el fondo de la casa, a través de un estrecho corredor. En la penumbra, sentadas en un sofá pasamos las siguientes horas. Los niños juegan, inconscientes del por qué de nuestra visita. La abuela no les ha contado que su mamá no regresará jamás. El pequeñito, de unos 6 o 7 años todavía le sigue escribiendo cartas. Para ellos aún no existe un mundo donde las fosas clandestinas sean posibles. Por otro lado la abuela sí conoce este mundo, donde la esperanza de un reencuentro se convierte en la espera, de una caja con las cenizas del ser querido.

Considero que no soy la persona adecuada para estar en esta situación, pero la lideresa de COFAMIDE por lo menos conoce el dolor de lo que significa migrar. Su hermano, fue masacrado por





una banda criminal, o por autoridades mexicanas. Como siempre, nadie sabe quien fue, pero a la vez todos lo saben. Los patrones de desaparición de personas ya no son los mismos de la década de los 80's, pero aunque el Estado ya no tenga el mismo rol de protagonismo directo, la poca sensibilidad que han tenido los gobiernos de El Salvador y hasta la complicidad del gobierno Mexicano, ha generado la organización de la sociedad civil para reclamar la protección de sus seres queridos en territorio ajeno.

Las organizaciones de madres, esposas e hijos de los desaparecidos y muertos, humildes pero firmes en sus demandas, representan la solidaridad, la fuerza de las mujeres, que luchan con convicción por verdad, justicia y reparación. Cuando las vías diplomáticas no logran empujar el tema de los derechos humanos de los migrantes, más allá de acuerdos y grupos de trabajo en busca de una paz que nunca llega, son las organizaciones de los familiares, las que acumulan experiencia, para organizar acciones transfronterizas y así lograr respuestas de los Estados.

Se alargan las horas de espera ya que la funcionaria encargada de llevar las cenizas de la migrante fallecida, ha tenido problemas en el aeropuerto para pasar la aduana. Para mí no está claro si la madre preferiría esperar eternamente esas cenizas, o si está ansiosa de que éstas al fin lleguen a sus manos. Tomamos un café,

platicamos de la situación de la familia, del clima, de la iglesia. El papá de la mujer migrante sufrió hace meses un problema grave de salud y ahora esta discapacitado en la casa. Su esposa se gana la vida en una venta callejera. Igual que miles de otras familias, viviendo sueños truncados, sobreviven las mismas situaciones de pobreza e inseguridad, que expulsaron a la mujer migrante y a su marido. Condiciones que los arrancaron de la familia y de su patria para emprender un viaje hacia la gran promesa del norte.

Ya casi al atardecer aparece un vehículo oficial. Sale una mujer, típica funcionaria. Traje azul, taconitos negros. Saca una caja común y corriente del otro lado del vehículo. En un acto oficial acompañado de fotos, se le entrega la caja a la madre. Pero aquí no hay ceremonia, no hay celebración de vida, no hay espacio para llanto, lágrimas, memorias. Nadie sabe qué hacer. Vamos hacia el interior de la casa, esta vez hasta el fondo, porque hay papeles que firmar. Informes forenses, redactados en inglés. La caja sobre la mesa. Nosotras, alrededor, intentando apoyar a la madre en este dramático momento, recibiendo a su hija de una manera banal y absurda. La niña, de repente, deja de jugar y se acerca a la caja, la observa, la toca y se marcha. Todas nosotras, conteniendo la respiración por momentos, pensamos que esta niña algún día se acordará de esta caja, y reconozca que sí tuvo alguna





conexión con su madre migrante.

Cuando se marcha la funcionaria de traje azul, con su cargamento de papeles, la madre llora. Cuando se recompone, nos cuenta que hasta que llegó la caja no tenía la certeza que eran los restos de su hija. Alguien comenta: “el corazón de una madre nunca se equivoca”. La convicción de que es su hija le dará cierta tranquilidad, la podrá enterrar, honrar, visitar cada año en su cumpleaños, o en el día de los difuntos. Se tranquiliza, ya es noche, y tal vez comienza a pensar en las cosas por hacer: la cena, un compromiso con la iglesia, los niños, levantarse temprano para salir a vender. O tal vez quiere estar sola con su hija, sus recuerdos, su dolor.

Al despedirnos, me pregunto, ¿cómo hará esta familia en los siguientes días, meses y años para reconciliarse con lo que le ha sucedido? ¿Y los cientos de familias con migrantes desaparecidos? Por cuántas décadas más se repetirá la historia, en una sociedad que sobrevivió la guerra, pero nunca logró la paz, que vive aterrorizada dentro de las zonas conflictivas urbanas, igual o peor que durante la guerra civil.

En una sociedad donde todavía el Estado no logra dar respuestas a las condiciones esenciales que provocan la migración, la marginación y la vulnerabilidad que convierte a quienes intentan alcanzar “el sueño americano”, en ocupantes de fosas comunes en tierra ajena. En donde el daño irreparable y el trauma causado por estas experiencias se tornan cotidianas en muchas familias. Al despedirnos frente a la casa morada, queda en el aire una interrogante: ¿Hacia adónde vamos?

Estas experiencias no nos dejan otra opción que seguir colocando nuestro granito de arena, para intentar transformar estas realidades. Como en todas las luchas históricas, presentes y futuras, paso a paso vamos aprendiendo. “La esperanza es lo último que muere”, como, a pesar de todo, dicen las mujeres de COFAMIDE. Seguir luchando organizadamente, por los niños y niñas que todavía no saben que existen estas crudas realidades, por todos los sueños truncados, por las madres que reciben todos sus recuerdos y esperanzas de regreso en una caja con cenizas. Por cada vez que estas historias migrantes se repitan, tenemos que estar al otro lado, listos para luchar para que los procesos de paz, sean una realidad, algo mas que solo sueños colectivos.

Allison Ramírez*

Cursa estudios de Maestría en la Universidad de Texas. Debido a sus raíces familiares aborda el tema de la migración como parte esencial de su pasado y su futuro. Tuvo el privilegio de apoyar y presenciar el nacimiento de COFAMIDE en el 2006, y continúa acompañando esta iniciativa en defensa de los Derechos Humanos.



El fenómeno migratorio adquiere en las artes plásticas expresiones variadas a través de la pintura, como en esta obra de Catalina del Cid que acompaña a la exposición "Carta del Norte". Simboliza a *Las Patronas*, humildes mujeres que lanzan alimentos a los migrantes que viajan en tren. Acrílico sobre tela. 2x1 mts.



MIGRACIÓN Y CULTURA

Cinco lecciones desde Centroamérica

Amparo Marroquín Parducci

Mucho se ha hablado sobre la migración en nuestros países, y poco a poco se ha generado un conocimiento importante al respecto. Sin embargo, me parece, existen todavía puntos ciegos, silencios, desmemorias del conocimiento sobre la migración que es necesario evidenciar y donde la cultura juega un papel clave.

Que la migración afecta y reconfigura la cultura no es algo nuevo. Ya Margaret Mead en 1969 señaló que existen dos desencadenantes que nos llevan a cambios profundos y significativos en las sociedades: la introducción de una nueva tecnología y los procesos de migración. En nuestra región, ambos procesos se mezclan y este es quizá uno de los aprendizajes que hemos construido en los años más recientes.

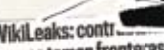
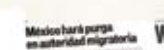
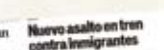
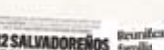
Las migraciones en El Salvador no son una realidad novedosa. Entrar y salir, moverse de un lugar a otro, del campo a la ciudad, primero, luego entre países. Desde inicios del siglo pasado, la élite salvadoreña se desplazó hacia Estados Unidos y Europa, junto a muchos artistas reconocidos, desde ahí se construyó un imaginario cosmopolita e ilustrado como ideal de vida. La migración continuó a lo largo de esos cien años, desplazó poco a poco a gente de clase media, y finalmente, durante los años de guerra en las décadas de 1970 y 1980, empezó a masificarse. El Salvador es un territorio muy pequeño de la región, el desplazamiento forzado a veces, voluntario en otros casos, ha llevado a que uno de cada cuatro salvadoreños viva fuera del país.

A pesar de esta evidente importancia numérica la migración fue poco estudiada. Se pensó como un proceso transitorio vinculado a la guerra, que pronto iba a parar, pero cuando se dieron los procesos de paz el asombro de los investigadores

fue evidente: con el fin de las luchas armadas la emigración se multiplicó y nos ha llevado poco a poco a volvernos lo que podríamos llamar una nación en fuga, en un doble sentido del término: en términos musicales, como ustedes saben mejor que yo, los expertos nos señalan que la fuga es el contrapunto más acabado. Su nombre viene del latín huida, e indica la manera como “las voces huyen unas de otras”. Como estructura musical no tiene clausura, conclusión lógica del tema. Por ello los compositores solían cerrar estas composiciones con un acorde repentino, o prolongarla más de lo que daba de sí el tema, como sucede muchas veces con los discursos de nación en mi país.

La fuga también recoge ese otro sentido literal: este país de donde vengo se han escapado de los límites tradicionales y estalla en un doble proceso que implica la migración y la violencia transnacional del narcotráfico y las pandillas. Los jóvenes son actores y protagonistas de estos acontecimientos. Siete de cada diez quieren irse. Muchos otros, en cambio, no conocen más territorio que el barrio, ni más solidaridad que la que viven en la clica desde ese otro mundo transnacional que es la pandilla. Son muchos los salvadoreños que ya no viven del lado de acá, en estas fronteras. Hacen país desde allá, en Milán, Calgary y Washington, Melbourne, Barcelona y Oslo. Los corridos de los Tigres del Norte nos dicen que somos tres veces mojados y cantan lo terrible que es ser un centroamericano condenado a negar a su país y aprender a “hablar en mexicano” para que la migra no lo deporté más lejos sino, ahí cerquita.

Permítanme decir entonces que mi país está pues en fuga, que se reinventa desde cada frontera, a cuentagotas. En el silencio de la madrugada cruza



ríos este país que no cabe, mientras se trafican dolores y sueños en una mochila. También se asusta El Salvador, tiene un miedo que se ha venido construyendo, cuando los migrantes vuelven en un final que no es “feliz” (de acuerdo a las convenciones). Cuando son forzados a retornar (por primera vez en muchos años hay más deportados que vuelven que salvadoreños intentando salir). Los que vuelven vienen marcados y traen nuevas culturas, nuevos gestos que a veces se miran con desconfianza. Los que vienen, dirán algunos, son pandilleros y son la causa de la violencia. Es por ello que la reflexión cultural resulta clave en estos temas.

Aunque sea este apenas el inicio de una discusión mucho más larga, quiero compartir con ustedes cinco lecciones que hemos encontrado al estudiar las muchas realidades de la población migrante, esa que llega y se va de nuestros países. Esa que realiza el trabajo que nadie más hace y sin obtener beneficios, mantiene a flote las economías de la región.

Primera lección:

Relatos de identidad y sus múltiples ambigüedades (o cuando se trata de pensar la nación en fuga)

Un trabajo largo que hemos llevado a cabo es la revisión de las grandes narrativas que se han construido en relación con la identidad migrante. Si la identidad es siempre una identidad narrada, que se cuenta y se relata, los locales se relacionan con el migrante desde dos grandes relatos: uno positivo, ser migrante es lo mejor que te puede pasar, es la única manera de superarse y hacer dinero. Ser migrante es ser valiente, caminar por el desierto, enfrentarse a la migra, y a un mundo de discriminación, conocer nuevas culturas, conocer otras formas de participación política y ciudadana. Pero hay también un relato negativo: ser migrante es haber perdido la identidad, exaltar una historia y una lengua extranjera, ser migrante es apropiarse de una violencia-otra, la de las gangs americanas, para constituir luego pandillas locales. En el relato de la migración hay personajes exitosos y fracasados, buenos y malos.

Estos relatos maniqueos dejan muchas discusiones por fuera, discusiones que pueden

ayudarnos a reflexionar sobre ciertas políticas públicas que son importantes. Cuando se piensa en migración el relato difundido en las sociedades centroamericanas sigue utilizando la categoría de estado-nación como disparadora de las reflexiones. Así, las políticas públicas negocian y reivindican el respeto de los derechos humanos de las y los salvadoreños en México y EE.UU., pero nada dicen de las violaciones a los derechos humanos de los nicaragüenses y hondureños que han migrado a El Salvador, o lo que sucede con las migraciones extracontinentales de somalíes, nigerianos o chinos que son abusados por las autoridades locales. En un relato que termina resultando esquizofrénico, la sociedad salvadoreña exalta la posibilidad de irse y enviar remesas, pero condena la deportación que cada día crece más debido a las nuevas políticas estadounidenses. En estos tres años, el gobierno del presidente Obama, ha alcanzado ya la cantidad de deportados que el presidente Bush expulsó durante los ocho años de sus dos períodos presidenciales.

En este sentido es clave que nuestras sociedades reflexionen sobre el fenómeno de la migración en todos sus momentos: defender a los migrantes cuando salen de sus países, cuando transitan por caminos de mucho riesgo, pero también, visibilizar y construir los relatos de los que retornan. Un migrante sin documentos es una víctima fácil de abusos por parte de muchos, al volver a sus países de nuevo continúan siendo violentados. Una reflexión cultural que nos recuerde que todos somos nosotros es clave en el trabajo sobre migraciones. Como se dijo hace ya algunos años, la ciudad más grande de salvadoreños es Los Ángeles, las políticas públicas en este sentido deben pensarse no desde los territorios sino, desde las personas que se consideran pertenecientes a esta nación y que están dispuestas a construir una historia colectiva. Me vuelvo ahora a la segunda lección.

Segunda lección:

El cruce migración y violencia (o los oscuros cruces entre los indocumentados y la ilegalidad)

El 25 de agosto de 2010 buena parte de América Latina atardeció con una noticia estremecedora. 72 migrantes habían sido masacrados en un rancho



del municipio de San Fernando en Tamaulipas. Esta situación fue mediáticamente publicitada pero no es nada nuevo. En su libro Los migrantes que no importan, el periodista salvadoreño Óscar Martínez ha recogido una serie de crónicas que daban cuenta de las desapariciones constantes, los abusos de la migra, la delincuencia común y el crimen organizado de los que son víctimas los migrantes desde hace mucho tiempo atrás. La tibia respuesta de los gobiernos de la región ante esa matanza y los descubrimientos posteriores de fosas clandestinas hacen ver algo que ya se sospechaba: el maltrato hacia los migrantes en tránsito es algo tan generalizado que se ha vuelto (con algunas excepciones) noticia de relleno. Si no hay algún escándalo político, un terrible accidente o cualquier acontecimiento noticioso, siempre es posible encontrar algún migrante que ha sido violentado. Con todo, lo que me interesa destacar para esta segunda lección sobre cómo pensar la seguridad y la migración son los relatos que se han constituido después de la masacre de Tamaulipas.

Las noticias posteriores declararon en grandes titulares dos hechos: el primero, a los migrantes los mataron por negarse a trabajar para el cartel de los zetas... ¿significa entonces en el discurso que el “migrante bueno” es el migrante muerto? ¿un migrante que es secuestrado y no muere en el camino, es porque ha decidido trabajar para los zetas? También se declaró que fueron los coyotes quienes vendieron a los migrantes. Mientras en el imaginario de muchos países el coyote es considerado casi un héroe nacional, porque son para muchos la posibilidad de llegar sanos y salvos y de asegurar nuevos ingresos y unificaciones familiares, en el relato de los medios de comunicación el coyote es un personaje oscuro, ambiguo, violador de las mujeres y abusador de los niños. Me parece que la criminalización de los migrantes por las sociedades expulsoras es una trampa simbólica cada vez más frecuente.

En el último mes hemos llevado a cabo una exposición y una serie de talleres sobre el tema de la migración con jóvenes estudiantes de entre 13 y 16 años. Muchos de ellos quieren irse, sin embargo, ha sido interesante descubrir que la gran mayoría de chicos, sabe muy poco sobre el trayecto que enfrentarán si deciden migrar hacia EEUU., no saben que hay un desierto, que en realidad el trayecto puede durar un

mes, que los trenes de carga que facilitan el viaje son una trampa para muchos desde que los zetas descubrieron la rentabilidad de los indocumentados. No saben de los albergues, de cómo moverse, de a quién recurrir, de cuáles son sus derechos. En una especie de círculo vicioso, los familiares en Estados Unidos no hablan sobre el trayecto, para olvidar las vejaciones que han sufrido y suelen dejar que los jóvenes imaginen mejor ese futuro promisorio que espera al llegar a “la tierra prometida” (como muchos la llaman), mientras otros adultos que planean la partida suelen decir que los migrantes “no hablan porque no quieren que otros tengan los beneficios que ya ellos tuvieron”, el camino de los migrantes está lleno de silencios y de informaciones a medias. Unas políticas culturales que permitan por un lado sanar las heridas viejas y las memorias del camino, y por el otro informar a los jóvenes se vuelven fundamentales en nuestra región.

Por otro lado hay una vieja creencia que se continúa alimentando, no solo en El Salvador, sino en varias ciudades de Centroamérica: que la culpa de nuestras violencias y procesos de inseguridad viene de los deportados, y de los jóvenes que crecieron sin autoridad, porque sus padres estaban “en el norte” buscando un mejor futuro. Muchos estudios han mostrado que la realidad no responde a este determinismo y es mucho más compleja. Sin embargo, el discurso que vincula violencia y migraciones continúa pasando por ubicar la migración como causante de las violencias. Que en un país como El Salvador los migrantes se vean forzados a dejar sus lugares de origen, a trabajar sin descanso para enviar remesas, a construir su vida desde una nueva cultura y que encima sean estigmatizados como portadores y causantes de violencia es un proceso que debería alertar a las políticas culturales para intervenir de manera intencionada en un proceso de dignificación que pase por la reflexión de las muchas identidades y maneras de ser en nuestras sociedades. Y aquí engancha con la siguiente lección.

Tercera lección:

La urgente discusión sobre qué es lo que nos constituye como auténticamente locales (o la reflexión de cuándo un gesto cultural se vuelve parte de la cultura)



La ilustro con el ejemplo de un país vecino. En Guatemala el escritor Francisco Pérez de Antón acaba de recibir el premio nacional de literatura. Algunas voces se han alzado y han iniciado una controversia: Pérez de Antón no merece el premio, dicen, porque nació en España. Si bien Francisco emigró a Guatemala en la década de los sesenta. Se casó con mujer guatemalteca y ha vivido en ese país durante más de 40 años. Si bien su obra narrativa se funda en motivos de esta tierra, desde su volumen de cuentos *Cansados de esperar el sol*, que toman motivos del Popol Vuh, hasta sus novelas recientes, parece que estas credenciales no son suficientes. Es por ello que reflexionar sobre las migraciones nos lleva a esta discusión que coloco como la tercera lección: ¿cuánto tiempo debe pasar para que un gesto cultural, una persona, una narrativa o una simbolización se vuelva parte de la cultura de una nación y de un territorio? Como ya señaló el peruano Víctor Vich de manera brillante, el reto es también desculturizar la cultura, deconstruir el tiempo de la modernidad que nos señala que de las culturas populares lo importante es el folklore y la tradición y que debemos mantener esas culturas intactas, preservar su esencia, museificarlas en la expresión más tradicional del término. Esta visión no permite que la cultura llena de nuevos matices, gestos, acentos y sabores que traen los migrantes pueda entrar como parte del patrimonio nacional. Es una cultura en movimiento constante, en fuga, el gestor cultural no está llamado solo a gestionar eventos, sino también a gestionar conocimientos. Las y los migrantes son portadores de nuevos conocimientos y de nuevas experiencias. Traen unas memorias-otras que los habitan y que bien vale la pena que enriquezcan el gran relato de las naciones latinoamericanas.

Cuarta lección:

La acelerada apropiación de las tecnologías (o la infinita necesidad de ser juntos cuando estamos separados)

En América Latina, el uso de internet está cada vez más difundido. Los estudios regionales muestran ciertas tendencias. Un estudio recogido en el periódico argentino *La Nación* muestra que en la Argentina (el acceso a internet) es de un 42% de personas y está por encima de México (21%) y de Brasil (30%), pero lejos de Chile (47%). Con todo,

la tecnología que mayor penetración tiene en la región latinoamericana es el celular. El Salvador se sitúa, junto con Argentina, como uno de los países con mayor cantidad de celulares registrados y en el caso salvadoreño, esta aceleración en el consumo tecnológico está directamente vinculada a los procesos de migración.

Por poner un ejemplo, en Brasil hay 90 celulares por cada cien habitantes, en Estados Unidos hay 95. Pero en El Salvador existen más celulares registrados que personas (122 celulares por cada cien habitantes).

Ya hay estudios sobre esto, pero pensar juntas la migración y la cultura nos refuerza la necesidad de pensar en las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), que son las que nos permiten inventar nuevas formas de estar juntos. Las tecnologías no solo han permitido la organización de las primeras protestas multitudinarias de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos en 2006, también son un elemento cotidiano de la vida. Las radios comunitarias son las que permiten que el partido de fútbol se escuche en vivo en Washington DC mientras se realiza en Intipucá, un pequeño municipio en el oriente de El Salvador. Muchos alcaldes han ganado su elección al poner como promesa de campaña el establecimiento de centros gratuitos de comunicación donde con cámaras web y skype los familiares y los migrantes se saludan todos los días. Muchas etnografías han confirmado lo que ya desde hace mucho sospechábamos. Los migrantes están muy informados de lo que sucede en su localidad, se mueven en varios registros simultáneos y quieren saber, escuchar, mirar e intervenir en el día a día de sus comunidades de origen. El celular es una de sus principales armas.



Quinta lección:

La construcción de unas raíces móviles (o la manera de empeñarnos para ser juntos aunque las cosas en común parezcan moverse de sitio)

Llevo apenas diez años intentando construir un mapa sobre los procesos culturales y en este camino me he topado con dos trampas en la reflexión cultural. Una es pensar que la cultura es todo, entonces el pensamiento se diluye tanto que una reflexión migración y cultura no se diferencia de una sobre deportaciones o economía familiar de las remesas. La segunda trampa es reducir el concepto de cultura a la visión moderna en donde la cultura es la trascendencia, las bellas artes. Pensar la cultura desde los artistas, pero también desde los sectores populares y sobre todo, desde la vida cotidiana y desde lo ordinario es una apuesta política clave para que la reflexión sobre lo cultural tenga sentido.

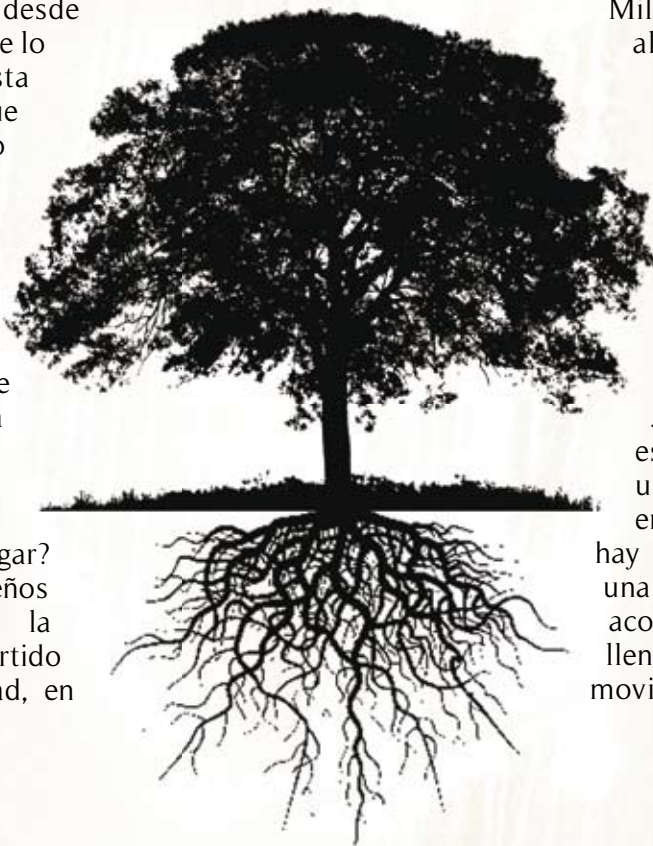
Las y los migrantes han sido muchas veces invisibilizados, pero la historia de nuestra sociedad salvadoreña, se construye con una larga fila de exclusiones. ¿Quién dijo que lo normal era vivir siempre en un solo lugar? Las y los salvadoreños vivimos migrando y la transgresión se ha convertido en norma, en identidad, en

marca de agua desde la cual nos identificamos cuando andamos errantes por años y años como los hijos del jaguar, decía un poeta muy nuestro, Pedro Geoffroy Rivas. Las fiestas patronales, esa mezcla de ritual religioso y celebración cada vez más laica y carnaval económico son un buen ejemplo de ello.

El momento del año en que más migrantes regresan a cada localidad es el de la fiesta. En lugar de una reina patronal muchos municipios escogen dos reinas que desfilan en sus carrozas, la reina local y la que se elige en Houston o Los Ángeles, en Washington DC. o en Dallas. La fiesta de el patrono nacional, El Salvador del Mundo es celebrada de manera simultánea en México,

Los Ángeles, Melbourne, Oslo y Milán. Como ya han dicho algunos estudiosos es clave repensar este concepto que nos regalaron los antropólogos estadounidenses: las raíces móviles, esas raíces hondas que no nos impiden caminar.

Quisiera finalizar con un poema del escritor Jaime Sabines que evoca esta imagen que se vuelve un reto para no pensar en una cultura fija que hay que defender, sino en una cultura en fuga que nos acompañe en este mundo tan lleno de contradicciones y movilidades:



**Yo quiero sembrar una semilla en el río,
a ver si crece un árbol flotante...
sería un árbol de agua que iría a todas partes sin caerse nunca**

Ponencia en el IV Congreso Iberoamericano de Cultura
en Mar del Plata, Argentina, 2011





Rafael Lara-Martínez

*Premio Nacional de Cultura 2011

MEMORIA DEL GUANACO ERRANTE

Desde Comala siempre...

Inicio

Por fin, luego de años de errante encontré un pueblo que me acogiera. Que me aceptara con un derecho humano elemental. Lo elemental significa un trabajo decente, adecuado a mis capacidades de oficio. A la vocación de polvo y de musgo que me envuelve de nacimiento.

Confieso que no fue fácil. Me llevó varias décadas de búsqueda entre los mares y los desiertos, entre el sol y la sombra. Entre los desconocidos que aborrecían de mí y los extraños que me asimilaban a lo único que ellos reconocían en lo lejano y exótico. Un guanaco lanudo con pelos de hippie durante mis años mozos, ahora en el olvido que soy. Hoy, al cabo de lustros de búsqueda, desde Comala, sitio donde soplan los vientos y se refugian los muertos, recapitulo el sino terrenal de mis días. Lo escrito ante la Muerte que juega en ajedrez mi vida.

De la destrucción del mundo...

Nací en un país volcánico que, con nostalgia, muchos añoran por su belleza. Por una belleza que nada enturbiaría a su mirada. Ni una deforestación con saña, en un trópico vuelto desierto. Tampoco en la hermosura alterada por una violencia frenética que exterminó a toda la fauna mayor. A mis hermanos animales, quienes ya no hablan. Que ya no me hablan.

La añoranza postergaría todo pensar digno. El arrebató contra lo natural se vuelca ahora contra el humano. Deshojamos la flora, destazamos la fauna y hoy aniquilamos al prójimo como desgajamos a las flores marchitas y trituramos a los animales de caza. Y casi nadie se adjudica la carga. El fardo histórico que de una ecología desmenuzada —de nuestro mundo en migajas— se corona en la violencia histórica. No habría

continuidad porque lo natural no importa, salvo como cadáver revestido de aderezo.

Un poeta famoso dijo que ese terruño se llamaba “Cuzcatlán donde el venado cruza”. Todos repetimos el dicho sin anotar lo obvio. La grafía extranjera del nombre propio y la ausencia actual del emblema animal. Pocos admitimos que ya descuartizamos a todos los venados, hasta que su carne ya no se halla en el mercado. En el lugar natal con seudónimo prestado por los conquistadores del norte. Carecemos de patrimonio como de emblema animal que nos proteja.

Exterminamos a nuestros hermanos cuya sangre me negué a ingerir, aun si disfrazada de alimento encubría su origen de carroña. Quizás, al negarme a reconocer que el cadáver de los animales eran tales, despojos esqueléticos. Canibalismo. Quizás porque no lo percibía como platillo exquisito a la hora de la cena comunal. De la comunión colectiva. Quizás por ese ritual culinario, me expulsaron del paraíso gobernado por militares. Quizás...

...Al exilio como tierra-madre

Desde entonces el sino de mis soles lo embarga un vagabundeo sin brújula ni tino. Con un tal R. D. me repito “el pesar de no ser lo que hubiera sido, la pérdida del reino que era para mí”. Todo por no contribuir a desmenuzar cadáveres para los hambrientos. Hasta que comprendí, con el oído, que las fases cambiantes de la luna marcaban el lustre de mis jornadas.

Emigré prosiguiendo un camino inverso a las manecillas del reloj. Al revés de la historia que me deparaban los ancestros según el oráculo de los granos de maíz azul de Nahuizalco. En la antigüedad, el viaje transcurría del norte al sur, de Aztlán a nuestra tierra sin nombre propio en



el recuerdo. Del desierto de Aztlán descendían las huestes de chichimecas —como bárbaros sin freno, dirían los griegos— hacia el sur “que también existía”. Que persiste aún en su promesa de un Cuzcatlán ajeno en trópico florecido.

Sin novedad bajo el nuevo Sol de lo global, el pentagrama del maíz azul no vaticinaba un simple cambio de orientación. En la era pre-global, los ancestros atravesaban los mares de este a oeste y los desiertos de norte a sur para conquistar y civilizarse. Para prosperar como ceiba y pochote algodónados en el sitio de donde brotaban los tropos, el trópico al centro del Planeta. Era el lugar que los Dioses le señalaban al pueblo escogido para que se asentara y, arraigado, edificara su porvenir.

Hoy sin esa felpa de ceiba que me arrope, como nuevo migrante, recorro los mismos sitios geográficos en apariencia. En su aspecto neutro pues, sin opción, vivo en un mundo sin Dioses que me guíen, ni fauna ni flora milenarias que lo adornen. Que florezcan y rujan a mi paso. Todas esas figuras Divinas —Deidades, Plantas y Animales— ya no ilustran mi camino de transeúnte. Sólo pervive una vía deslucida y sin encanto de lo añejo.

Los dragones del antaño hoy se llaman policía. Los gigantes o Tzitzimit que engullían pueblos, enteros y ambulantes, hoy se nombran narcotráfico. De igual manera, ambos descabezan a sus víctimas con el mismo rencor sacrificial de los tiempos del comienzo. Peor, sin entierro propicio ni reverencia al fallecido. Las figuras aladas, los Dioses celestes hoy se disfrazan de ejército aéreo y de marina que, sin piedad, confunden la democracia con el control transnacional de los recursos naturales.

A todos ellos los sorteé por una energía anímica

que a diario me dispensa la Naturaleza, la Matria Eterna y Divina que me protege. Que me da aliento. Que me concede el túnel de la cabeza rapada y expuesta al Sol, el yúltuk del corazón que late los sentimientos del nopal, y el ijíot del hígado que irriga la piel en flor. Sea la Fuente de la vida que los vivos desdeñamos al no conversar con Ella. Ni alzar las manos para palpar las constelaciones. Y catar el polvo que arrastra el viento.

Mis anhelos siempre se colmaron, pues anduve a la escucha del rumor del Mundo. A la escucha de la sinfonía de la Tierra. Con el oído comprendí la época que me tocaba vivir. Palpaba los sonidos de las cosas con mayor intensidad que cualquier pensamiento se acercaría a ellas.

Me volví mutante. De guanaco errante me convertí en profesor distinguido. Sin cabellos largos que me aterciopelaran el cráneo. La punta extrema de mi morada terrestre, el cuerpo de primate. Por la mirada —el ver sustituía al pensar— entendí que “el hábito hace al monje”. Que “la mona al vestirse de seda, mona ya no se queda”.

Así recorrí el Mundo, cambiando de traje ya que, sin libertad suprema, no mudaría de cuerpo. Recorrí los mares sin uso de barca. Como pez en el agua, nacido en el mes de marzo. Surqué los vientos como “ave sin nido”. Entre espejismos sin niebla, crucé el Sahara de caravansary en caravensarai con los beduinos a mi lado.

Durante la travesía aprendí a probar el sabor tibio de la sangre de serpiente. El gusto rancio de la salamandra sin aderezo. Y el nopal disecado sin nervadura ni tiento. Al moho del alimento cotidiano le solicité su indulto por descuartizarlo con la furia de los dientes que se clavaban en su carne límpida, sin mancha de culpa. En sus



tendones animales y vegetales que me nutrían sin pedir premio alguno. De nuevo les pedí perdón, arrodillado en la arena de terracota, húmeda a la sombra. Así sentía que transpiraba de gracia natural. Y reverdecía.

El encanto de los beduinos me enseñó el ritmo a capella del verso y del reverso que, como el arado, hacía surcos en la escoria caliente. Era el origen del ritmo acompasado del cuerpo nómada. Del organismo que vivo y muerto me acompañaba, en una vida antes de la vida, y me acompañaría en una vida después de la vida. Antes del nacer y después del morir.

“Vivir de mi patria ausente. Es costumbre milenaria. A otros cautiva el reposo. A mí, el movimiento [...] recorrer el Mundo quiero. No ha de faltar un sepulcro en que descanse mi cuerpo y siga errante mi alma”. El encanto beduino me enseñó el paso frágil por la vida terrena y la vana ilusión humana de arraigarse en un mundo efímero. Me enseñó el valor de la Tumba-Patria.

Final

Por fin, de tanto deambular, me hospedaron los muertos quienes se compadecieron de mí. Con su canto de sirenas, que invocaba la realidad del Mundo como exilio, me invitaron a Comala. En este pueblo en el que resido encontré mi verdadero oficio de enterrador. De historiante que le concede la voz a la boca de los muertos. A su lengua deshidratada. A las cenizas parlantes de los incinerados.

Descifro jeroglifos de idiomas arcaicos. De los mismos lenguajes ordinarios que los simulacros actuales se niegan a traducir con arrogancia de orquídea. De flor letal.

Escarbo las entrañas de los animales sedientos

por el sol incandescente del desierto. El de la serpiente cuya sonaja en cascabel explora las cavernas de la Tierra y musicaliza las vísceras del Mundo. En mi primitivo atuendo, testimonio de mi afición de primate elocuente. Nómada empedernido.

Poseo iguales funciones orgánicas que un animal salvaje. Respiro, como, sudo, me reproduzco por sexualidad..., declaro lo obvio.

Aborrezco la insolencia civilizada. El simulacro urbano que se atribuye la urbanidad vacía del armamento justo, de la guerra atómica que aniquila ecuánime. Y de la vida sedentaria que destruye el sentimiento de lo natural y el corazón vivo de sus ciudadanos. De los deseos que como vegetales floridos brotan sin poro ni estrella madura.

Desde mi recinto aislado al centro de Comala, hablo con las piedras que se reparten entre quienes me muestran su vocación de musgo y quienes me descubren su don de polvo. Mi destino originario. Hago de los nopales mis compatriotas más exigentes en sus espinas de cariño. De ternura sincera sin el aguijón de la envidia ni de la desidia.

Esta tarea me encomiendan en vida las almas en pena. Los espíritus ancestrales que me hospedan en el destierro. Que brotan de la tierra en primavera florida. En una vida de exilio que, gracias al viento y a la arenilla fresca y sonrojada, me colma a diario de dicha. Bajo la sombra tibia de los abedules en Comala.

Así, al fin entiendo que el exilio y la migración son la condición terrena de un alma encapsulada a un solo cuerpo, a una sola morada terrestre. Que se desmorona a paso a cada ciclo solar. Sin la libertad de destierro a otra esfera del universo.

VOCES MIGRANTES

Carlos Santos

Recuerdo una anécdota, en Nicaragua yo estaba solo, mi familia estaba en otra parte y carecía de todo. Fue durante el embargo comercial que los Estados Unidos le impusieron a los nicaragüenses, no había papel higiénico, ni pasta dental. En ese tiempo yo iba a comprar al mercado Oriental, con frutas y verduras preparaba una salsa que le agregaba al pescado o alguna otra comida, allí nació mi vocación de cocinero que es otra forma de hacer poesía, opero por otros medios.

Estaba comprando en el mercado cuando apareció la policía, y me vieron sospechoso. Yo siempre he cargado con esa maldición, todas las policías del mundo me han detenido, soy un sospechoso en potencia. Entonces me piden los documentos y como en Nicaragua no tenía papeles, les dije que no tenía ningún documento, me llevaron directo a la estación de la policía Sandinista, allí me empezaron a interrogar, al principio decían que era peruano, después espía hondureño y hasta me acusaban de ser miembro de la contrarrevolución.

El colmo fue cuando les dije que era poeta, se echaron a reír. Le pedí al jefe de policía, que contactaran a Ernesto Cardenal, que él me conocía, pero no me creyó. Pasaron como dos días, hasta que llegó el novelista Sergio Ramírez, a sacarme de la cárcel; en ese tiempo era vicepresidente de Nicaragua. Los policías no salían del asombro, el jefe policial se disculpó conmigo como veinte veces en un mismo ratito. Al día siguiente me hicieron un homenaje, que acepté porque era un homenaje a la poesía salvadoreña.

Lo más duro de estos años de exilio ha sido el tratar de regresar y no poder quedarse en el país, uno se divide, al principio desea vivir en el país, pero el egoísmo es tan grande junto a la

Estas entrevistas fueron realizadas por el periodista Carlos Santos en Canadá en los años ochenta, en un parque, en un café, en cualquier lugar donde se reunían los salvadoreños para compartir, recrear y evocar los recuerdos y sueños de lo que era y podría ser la patria posible.

Estas historias nos ayudan a descubrir las dos caras de los migrantes: la del Ulises, aquél que fue desterrado por los dioses y en su peregrinar siempre añoró regresar junto a su amada Penélope, y a su patria añorada llamada Itaca, y al lograrlo nunca volvió a salir. Y por otro lado la de Jason, el eterno desterrado, quien descubrió que la búsqueda incansable del vello de oro, lo dejó sin terruño, con la aventura como patria.

En todos lados y en ninguno

Mi nombre es Alfonso Quijada Urías*, el exilio de los ochenta fue pesado, porque arrastrábamos con toda la familia, y los recuerdos, y los sueños de justicia. A partir de entonces estuve en todos lados y en ninguno. Como fantasma he recorrido muchos países, he aprendido de las culturas que he visitado. Quizás lo duro del exilio fue la incompreensión, el egoísmo que padecimos muchos por presagiar el futuro, presagiar que el poder es tan ruin que corrompe hasta a un santo.

indiferencia, que me obligan a regresar a Canadá. Durante años hemos estado meses en El Salvador, otros en Canadá. Como judíos errantes, en busca de la patria, del terruño perdido, es como si Ulises continuara ciego y no pudiera regresar o encontrar a su amada Itaca.

*Alfonso Quijada Urías continúa viviendo por periodos, entre El Salvador y Canadá. En el año 2009, se le otorgó el Premio Nacional de Cultura.

Los niños que se fueron

Mi nombre es Chamba*, salí de El Salvador junto a mis tres hermanos y mi mamá a principio de los años ochenta. A mi papá lo mataron los soldados, lo llegaron a sacar una noche de la casa, me acuerdo que botaron la puerta, vivíamos en un ranchito de palma, mi papá trabajaba en una cooperativa, y por eso lo mataron. Nosotros somos del norte de La Unión.

Me acuerdo que el cuerpo de mi papá lo encontramos en un camino polvoso, todo lleno de sangre, tenía la boca abierta, llena de lodo. Mi mamá junto a un tío de ella, lo recogieron y se lo llevaron, luego lo enterramos, pero los soldados regresaron a la casa y le dijeron a mi mamá que si no se iba del cantón nos iban a matar a todos.

Yo era el mayor, tenía 8 años, primero nos fuimos a vivir a San Miguel, fue una experiencia fea, porque no teníamos a donde llegar, al principio dormíamos en la terminal de buses, yo salía a buscar frutas en los basureros para comer, no recuerdo muy bien cómo, pero nos fuimos a vivir a un mesón, un lugar en donde había bastante gente. Dormíamos en cuartos todos apiñados. Pero una noche llegaron muchos hombres con armas y mataron a bastante gente que vivían allí. Entonces mi mamá, se pudo comunicar con una hermana que estaba en los EEUU y le mandó un dinero, primero se fue ella y nos dejó con una amiga del mesón, una señora que nos pegaba por cosas que los hijos de ella hacían, pasaron como 2 años, nosotros no íbamos a la escuela, sólo los hijos de la señora que nos cuidaba y mi mamá le enviaba dinero para que nosotros estudiáramos. Un día llegaron dos señores a buscarnos, dijeron que nos llevarían a donde estaba mi mamá, a los tres, mi hermanita que en ese tiempo tenía siete años, y mi hermano menor seis. Los señores nos

llevaron con ellos ese mismo día y nos fuimos a vivir a otra casa, días después nos subimos a un bus.

También nos tocó caminar de noche, por el monte, pasar ríos, nos pasaron en unos neumáticos de llantas. Una de las cosas que no se me olvidan es que mi hermanita no aguantaba una de las caminatas, y yo siempre le decía que siguiera, que no dejara de caminar, que mi mamá nos estaba esperando adelante del cerro, pero ella caminaba y lloraba, la gente que iba con nosotros no le ayudaban, porque quizás estaban cansados de tanto caminar también. Nos escondíamos para que no nos agarraran los de la migración. Ahora lo veo como una pesadilla, como cuando ves una película y te acordás de las partes feas.

Finalmente nos reunimos con mi mamá, ella estaba en Los Ángeles, pero una iglesia le había arreglado todo para que viniéramos a vivir a Canadá. Nos trajeron en avión para Winnipeg, Manitoba, nos recibieron muy bien, nos llevaron a un apartamento, nos dieron ropa, televisor, y el gobierno le ayudaba a mi mamá para pagar la casa y la comida y ella y nosotros fuimos a la escuela. Pero lo peor estaba por venir, como tenía los once años me pusieron en cuarto grado, yo no sabía leer ni escribir, fue muy duro, demasiado, pues nos costaba tanto hasta pasarnos las calles, en la escuela nos hacían burla todos los niños.

Mi hermana se adaptó más rápido y bastante bien, hoy estudia en la universidad y trabaja para una firma de abogados, ella dice que no se acuerda de nada de El Salvador, incluso no quiere hablar español.

Mi mamá no aprendió inglés, en las noches cuando me despertaba la escuchaba que lloraba, me le acercaba y le preguntaba por qué estaba llorando y ella me decía que porque le hacía falta el cantón en donde habíamos nacido, pero que no podía regresar, que a pesar de tener todo en este país, se sentía triste. Creo que cuando fueron viniendo más salvadoreños las cosas cambiaron, ella empezó a hacer pupusas y venderlas, ya no se sentía tan sola.

*Chamba y su madre, después de la guerra regresaron al país de visita, pero no se regresaron a vivir, aún continúan en Canadá.



Actores en el camino

Mi nombre es Simón Magaña*, soy actor y director de teatro, en el año 1983 estuve preso en el penal La Esperanza, en Mariona. Me capturó la policía nacional y pasé alrededor de ocho meses en la cárcel; me mantuvieron en una prisión clandestina por un mes, torturándome salvajemente. Cuando salí de prisión no tenía otra opción que abandonar el país. Yo digo que no fue abandonar el terruño, porque en la época de los setenta había estado en España, allí estudié cine y teatro.

Estuve en Nicaragua, en Europa, fui el representante del grupo musical la banda Tepehuani. Vine a parar a Canadá porque me encontraba en España y el pasaporte salvadoreño lo tenía vencido, fui a la embajada a renovarlo, y los desalmados me negaron el servicio, me decían que no tenían pasaportes en existencia, y luego que no había quien los firmara, así estuve en el limbo legal o ilegal por mucho tiempo, hasta que solicité el refugio al Gobierno Canadiense.

Una vez, estábamos bien tristes porque nadie venía y no escuchábamos mayores noticias, nos reunimos como diez, en ese tiempo el gobierno federal de Canadá nos daba dinero mensualmente para pagar la casa, comprar la comida, pagar el transporte y algún que otro dólar le sobraba a uno para ir al cine o comprar un helado, pero el dinero era limitado.

Entonces, un ingeniero que ahora vive en Europa, me dijo que organizáramos una fiesta, y que él tenía un plan para encontrar dinero. Nos explicó que el día siguiente era el día que la oficina del gobierno nos daba el dinero, que yo tenía que actuar, hacer la mejor actuación de mi vida. Cuando nos dieran el dinero, en un callejón cercano a las oficinas del gobierno teníamos que gritar que me habían asaltado, que llorara, y que de seguro me retribuirían el dinero, y que con ese sobrante nos ajustaba para tres días de fiesta. Me eché a reír, pero vi a todos bien serios, y me empezaron a pedir de favor que lo hiciera,

que todos estábamos tristes, y que únicamente yo podía ayudarlos, que fuera solidario.

No sé ni cómo me convencieron, fuimos los diez compañeros a recibir el dinero, cuando al último le entregaron su parte, salimos en fila india, nos dirigimos al callejón, vino el ingeniero y me rompió la camisa, otros me echaron tierra encima, y se alejaron, y comencé a gritar en inglés; ¡Ayuda! ¡Ayuda!. Eran gritos despavoridos, la ciudad estaba en calma, pero la despertamos con mis gritos, en menos de cinco minutos estaban tres carro patrullas, los policías me interrogaban y yo me hacía que no entendía inglés, les continuaba gritando ¡Ayuda! los compañeros se acercaron y con señas le decían a los policías que me habían asaltado, que uno había visto a un chino, con los dedos se halaba los ojos a los costados para decir que era un hombre de ojos rasgados.

Al final llamaron a un traductor y le expliqué que me habían asaltado, que yo no vi quién había sido, ese mismo momento me llevaron a la oficina de gobierno y me entregaron la misma cantidad de dinero. La fiesta fue en el apartamento del ingeniero, compramos comida y cervezas, muchos lloraban, al pensar que estábamos tan lejos, y que no podíamos regresar porque éramos los expatriados a la fuerza.

Con el tiempo fuimos haciendo amigos canadienses que nos invitaban a fiestas, al llegar es costumbre dejar los abrigos y zapatos en la entrada de la casa, el grupo de expatriados salvadoreños siempre se llevaban otros zapatos y otros abrigos. Todas las conversaciones que teníamos en ese tiempo siempre se referían con nostalgia al día en que regresaríamos a El Salvador.

*Simón Magaña regresó a El Salvador después de los Acuerdos de Paz, continuó trabajando en teatro. En Canadá trabajó en varios proyectos de cine y teatro, fue el protagonista de la película "Labios de lagartija ahumados". En el año 2003 murió debido a complicaciones de la diabetes.



LOS PARAJES DE LA LUNA Y LA SANGRE

La cabeza inventa un terruño que sólo yo conozco
Apartado país de la luna y la sangre
Fuente de mis huesos macerados en la impaciencia del odio
Pozo de mi piel que no mides su tristeza y su fondo

Sólo el llamado de la poesía me salva
Me permite viajar a la tierra del mito y la fábula
Territorio donde bajo el árbol
tengo raíz y prado

En ese lugar
las piedras
los volcanes
las hierbas me conocen

Roberto Armijo



Fotografía: Mauricio Cáceres/ EDH

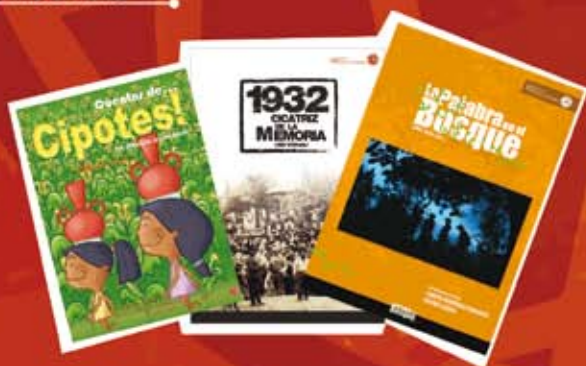
LIBROS



REVISTA
TRASMALLO

TEJIENDO LA MEMORIA

AUDIOVISUALES



JUEGO
LOS IZALCOS





TEJIENDO LA MEMORIA



RECUPERACIÓN MEMORIA
ORAL EN COMUNIDADES



TALLERES



ARCHIVO HISTÓRICO AUDIOVISUAL



EXPOSICIONES

27 Av. Norte, #1140 Urb. La Esperanza
San Salvador, El Salvador.
Tel: 2275-4870
mupi@museo.com.sv
www.museo.com.sv

* Premio Iberoamericano de Educación en Museos 2010

@tejiendomemoria



Búscanos en



Un documental de
CARLOS HENRÍQUEZ CONSALVI
JEFFREY GOULD

La Palabra en el Bosque



Comunidades campesinas de Morazán en los años setenta intentan a través de la solidaridad construir “el cielo en la tierra”. La violencia intentará ahogar ese sueño, pero lejos de desalentar la organización popular, fortalecerá otras formas de lucha.

Duración: 56 minutos | Museo de la Palabra y la Imagen | Fotografía: Carlos Henríquez Consalvi, Guillermo Escalón, Paolo Hasbun | Edición: Carlos Colorado
Arreglo musical: Igor de Gondarias, Ramsés Calderón | Posproducción de imagen y sonido: José Huwaidi | Diseño y Artes Gráficas: Mariana Rivas, Grace Barraza